

Juan Carlos Nakasone

Presidente de la Asociación Peruano Japonesa. Administrador por la Universidad de Lima, se dedica a la actividad empresarial e industrial. Su labor dirigencial en la comunidad nikkei se inició en 1999. Entre otros cargos, se ha desempeñado como vicepresidente de la Asociación Peruano Japonesa, director del Teatro Peruano Japonés y subdirector de la Clínica Centenario Peruano Japonesa. También ha sido representante de los colegios Santa Beatriz y La Unión, y secretario de la Asociación Panamericana Nikkei.

Comunidad nikkei peruana: una larga travesía

Peruvian Nikkei community: a long journey

RESUMEN

Este 2023 se cumplen 150 años de las relaciones diplomáticas entre Perú y Japón, que se establecieron en 1873 con la firma del Tratado Preliminar de Paz, Amistad, Comercio y Navegación. Este acuerdo propiciaría el posterior proceso migratorio de japoneses al Perú que se inició sólo unos años después, en 1899. A casi 125 años de la llegada masiva de inmigrantes japoneses para trabajar en las haciendas de la Costa peruana, la comunidad nikkei está integrada al país y es parte de su diversidad étnica y cultural.

Palabras clave: inmigración japonesa al Perú, nikkei, nisei, comunidad nikkei, peruano-japonés, Perú, Japón, relaciones bilaterales, Segunda Guerra Mundial, Asociación Peruano Japonesa, historia, cultura, tradiciones, legado, identidad, diversidad étnica, diversidad cultural, multiculturalidad.

ABSTRACT

This year 2023 marks the 150th anniversary of diplomatic relations between Peru and Japan, which were established in 1873 with the signing of the Preliminary Treaty of Peace, Friendship, Commerce and Navigation between the two countries. This

Key words: Japanese immigration to Peru, Nikkei, Nisei, Nikkei community,

agreement would propitiate the subsequent migration of Japanese to Peru, which began only a few years later, in 1899. Almost 125 years after the massive arrival of Japanese immigrants to work in the Peruvian coastal estates, the Nikkei community is integrated into the country and is part of its ethnic and cultural diversity.

Peruvian Japanese, Peru, Japan, bilateral relations, World War II, Peruvian Japanese Association, history, culture, traditions, legacy, identity, ethnic diversity, cultural diversity, multiculturalism.

Este 2023 estamos conmemorando el 150 aniversario del establecimiento de las relaciones bilaterales entre Perú y Japón que recuerda la suscripción –el 21 de agosto de 1873– del Tratado Preliminar de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre ambos países.

Este hito histórico tiene especial relevancia para la comunidad nikkei peruana ya que, en el marco de dicho acuerdo, dos décadas después se iniciaría la llegada masiva de inmigrantes japoneses a nuestro país.

1. Los inicios de la inmigración japonesa

El proceso de reclutamiento en Japón se dio a través de anuncios que, además de publicitar el salario y las condiciones de los contratos para trabajar como agricultores en las haciendas de la Costa peruana, describían un esperanzador panorama, como recoge el libro *Hacia un nuevo sol* de Mary Fukumoto:

Las plantaciones están en el área desértica de la costa peruana. El clima siempre es bueno. La brisa fría sopla desde el océano durante todo el año. Nunca hace excesivo calor. El clima es adecuado para el japonés. No hay enfermedades endémicas, la zona es apropiada para la buena salud. Aun más, los peruanos dan una buena bienvenida para el japonés. (APJ, 1997, p.35)

Fueron 790 los japoneses de distintas prefecturas del Japón quienes iniciaron la primera travesía. Esta comenzó el 28 de febrero de 1899 en el puerto de Yokohama, quienes zarparon a bordo del *Sakura Maru*, y más de 30 días después llegaron al puerto del Callao. Desde allí partieron a las haciendas Caudevilla, Estrella, Puente Piedra, Palpa, San Nicolás, Huaito (al norte de Lima), Pampas, Lurifico (La Libertad), Cayaltí, Pomalca (Lambayeque), Casa Blanca y Santa Bárbara (al sur de Lima).

Al primer grupo que llegó en el Sakura Maru le siguieron otros 82 grupos de inmigrantes –incluyendo mujeres y niños– hasta 1923, año en que concluyó la migración por contrato. Hasta esa fecha llegaron al Perú 18 727 japoneses.

Aunque los contratos de trabajo eran por cuatro años, muchos inmigrantes abandonaron las haciendas por malos tratos, enfermedades e incumplimiento de los acuerdos. Sin embargo, se quedaron en Perú y migraron hacia las zonas urbanas donde abrían fondas, pulperías, peluquerías, estudios fotográficos, entre otros negocios.

El sistema de *tanomoshi*, una especie de pandero o junta, hizo posible la apertura de varios de estos negocios cuyos propietarios no podían acceder aún a créditos en los bancos y quienes encontraron en la ayuda mutua la oportunidad de emprender tales comercios.

La migración japonesa no se detuvo. Desde 1924 continuaron llegando inmigrantes por el llamado de parientes y amigos, lo que se conoce como *yobiyose*. Mejor establecidos, los japoneses que habían llegado en los primeros años trajeron a sus familiares, que se incorporaron para trabajar en los nuevos negocios.

Entre las personas que llegaron figuran mujeres que se casaron en Japón por *shashin kekkon* (matrimonio por retrato). Es decir, recién conocieron a su cónyuge al llegar al Perú.

Ya en 1907 se había establecido la primera agremiación de comerciantes, la Asociación de Peluqueros Japoneses en Lima, integrada por 50 establecimientos. Le seguirían luego otras, así como asociaciones en provincias, periódicos y escuelas.

La primera escuela se fundó en 1908 en la hacienda Santa Bárbara de Cañete y otras 49 se levantaron en todo el país, la más grande de las cuales fue la Escuela Japonesa de Lima, Lima Nikko, que llegó a contar con 1800 alumnos.

Con una población japonesa y nikkei que ya bordeaba las 25 mil personas hacia fines de la década de 1910, se hacía necesario crear una entidad que los agrupara y velara por ellos, además de representarlos ante el país que los acogió.

Así, para sostener todos los esfuerzos de la naciente comunidad nikkei, en 1917 se creó la Sociedad Central Japonesa (hoy Asociación Peruano Japonesa), que empezó a trabajar para integrarse al país.

Un primer gesto fue la donación del monumento a Manco Cápac por el centenario de la independencia del Perú, que se inauguró en 1926. Posteriormente, en 1937 donaría la Piscina Nippon, que se levantó en el área donde hoy se encuentra el Estadio Nacional.

2. Tiempos difíciles

Dicha integración, sin embargo, se vería afectada con una serie de medidas contra los japoneses que se agravaron con la Segunda Guerra Mundial, en la que el Perú participó como aliado de Estados Unidos y le declaró la guerra a Japón. Casi 1800 inmigrantes y sus familias fueron deportados a campos de concentración en Estados Unidos; muchos negocios fueron cerrados y todas las escuelas japonesas, expropiadas. Fue la etapa más infausta en la historia de la comunidad nikkei.

Culminado el conflicto bélico, comenzó la etapa de reconstrucción. Se crearon nuevas asociaciones (la Asociación Femenina Peruano Japonesa, la Asociación Estadio La Unión, entre otras), y se reactivó la Sociedad Central Japonesa, que en 1967 inauguró el Centro Cultural Peruano Japonés.

La generación *nisei* —hijos de los inmigrantes, nacidos en el Perú— aceleró el proceso de integración al país participando en diversos ámbitos. Su identidad plenamente peruana se conjugó con su herencia japonesa y fueron el puente para que las costumbres y tradiciones que trajeron sus padres se prolongaran a través de sus prácticas cotidianas, como la comida o los ritos budistas, o en nuevos espacios creados para la práctica de deportes y la difusión de la cultura japonesa.

3. La comunidad nikkei hoy

A casi 124 años de la llegada del Sakura Maru, ¿quiénes son los nikkei peruanos? Recientemente, la Asociación Peruano Japonesa actualizó la estimación de la población nikkei peruana en 200 mil personas (Asociación Peruano Japonesa, 2023).

Esta cifra aproximada refleja la dimensión que tiene la presencia de los descendientes de los migrantes japoneses. Refleja además que, lejos de ser una comunidad homogénea, goza de identidades y experiencias diversas, como lo es la propia mixtura de nuestro país.

Esta diversidad no es sólo generacional —son ya más de seis generaciones de nikkei—, sino también territorial —hay nikkei peruanos en todo el país y en el mundo— y cultural —las identidades se nutren de múltiples experiencias—.

La comunidad nikkei peruana es la segunda más grande de la diáspora japonesa en Sudamérica, luego de Brasil. Asimismo, los nikkei peruanos que llegaron a Japón desde fines de la década de 1980 como *dekasegi*, es decir como trabajadores temporales, son hoy una de las comunidades de migrantes más numerosas en Japón, donde ya cuentan con tres generaciones.

En nuestro país, las más de 50 instituciones nikkei, lideradas por la Asociación Peruano Japonesa, apuntan hacia un mismo objetivo: la contribución al desarrollo del Perú, cada una desde su ámbito; la promoción cultural, el deporte, la ayuda social, la actividad empresarial y profesional, la educación, la salud, así como la preservación de la memoria colectiva de esta comunidad.

En nuestro Centro Cultural Peruano Japonés, desde hace más de 55 años se promueven diversas expresiones y actividades que son emblemáticas en el calendario cultural del país; tales como la Semana Cultural del Japón, que se realiza desde hace más de 50 años; y la convocatoria al Concurso Nacional de Literatura Premio José Watanabe Varas. Este último cuenta con 25 ediciones entre cuento y poesía, y ha dado origen a publicaciones galardonadas con premios nacionales del Ministerio de Cultura. El Teatro Peruano Japonés acaba de cumplir 30 años como uno de los principales escenarios del país, que ha albergado obras teatrales, conciertos, musicales y festivales de diversa índole.

Y desde el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka” se continúa preservando el legado de los inmigrantes japoneses y sus descendientes, en un espacio que busca reivindicar una historia que se sigue escribiendo.

Otro de los pilares institucionales de la Asociación Peruano Japonesa son las actividades de impacto social. Una de las más recientes campañas fue Perú Ganbare, que en el contexto de la pandemia por COVID-19, llevó ayuda a poblaciones vulnerables de Lima. Los servicios de salud —desde el Policlínico Peruano Japonés y la Clínica Centenario Peruano Japonesa— y de educación son también parte de los objetivos de brindar servicios de excelencia.

La comunidad nikkei, integrada al Perú, mantiene y reproduce sus festividades y tradiciones que se han convertido en prácticas culturales sincréticas. Cada año se realizan rituales como el Ohigan o el Urabon, en memoria de los ancestros; o actividades como el Undokai, que congrega a miles de personas alrededor del deporte. Qué decir del tradicional Matsuri en la Asociación Estadio La Unión (AELU), un festival que cada noviembre reúne a más de 20 mil personas para disfrutar de la cultura japonesa.

El camino iniciado y heredado por los inmigrantes se ve fundamentado en valores como el respeto, la gratitud o la solidaridad que forman parte de un código ético que se ha transmitido de generación en generación.

Como todas las comunidades de migrantes, los japoneses han aportado a la multiculturalidad del país. Quizás la contribución más visible sea la hoy reconocida cocina nikkei, que es además una abanderada de la gastronomía nacional.

Se puede entender por “cocina nikkei” a aquella producida por el encuentro de la gastronomía japonesa con la de cualquier país donde se produjo migración japonesa. Pero el legado de los inmigrantes japoneses en la culinaria de nuestro país es tal que la expresión “cocina nikkei” es sinónimo de “cocina peruano-japonesa” en todo el mundo.

Precisamente en la gastronomía han sido pioneros Minoru Kunigami, Rosita Yimura, Augusto Kague, Darío Matsufuji y Humberto Sato, además del cocinero japonés Toshiro Konishi; quienes dieron paso a una nueva generación que hoy lidera el galardonado Mitsuharu “Micha” Tsumura.

Son además muchos los nikkei que han contribuido al desarrollo de las artes, las ciencias, la música, el deporte, la literatura o la actividad empresarial, entre otros campos.

Así, el arte es otro de los ámbitos en el que los nikkei encontraron una manera de expresar su identidad. A grandes exponentes nacionales como Tilsa Tsuchiya y Venancio Shinki les han seguido nombres como Arturo Kubotta, Eduardo Tokeshi, Sandra Gamarra, Carlos Runcie, entre otros cientos de artistas.

A través de los Salones de Arte Joven Nikkei que organiza la Asociación Peruano Japonesa, y que este año cumplen su séptima edición, hemos podido corroborar la inmensa diversidad de sentires y experiencias de los artistas, ya de cuarta o quinta generación, que nos proponen una mirada reflexiva en torno a la identidad.

La literatura nos trae también aportes de escritores como José Watanabe y Augusto Higa, así como Doris Moromisato, Fernando Iwasaki, Carlos Yushimito, entre otros. En la música destacan creadores e intérpretes como Luis Abelardo Takahashi Núñez; Luis Makino Tori, *El samurái del huayno*; Angélica Harada, La Princesita de Yungay; César Ychikawa; etc. Las ciencias tienen al sismólogo Julio Kuroiwa como uno de sus máximos representantes.

4. Lazos de amistad

La Asociación Peruano Japonesa y las instituciones nikkei mantienen una estrecha relación con Japón a través de su embajada en nuestro país y el trabajo conjunto con entidades como la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) y la Fundación Japón, que este año abrió su oficina en Perú.

Desde el intercambio cultural, la cooperación académica y científica, la promoción de becas de estudio y el apoyo tecnológico, la amistad entre Perú y Japón se ha mantenido, y la comunidad nikkei ha sido un puente que ha brindado soporte para fortalecer estos lazos. Por esta labor, la Asociación Peruano Japonesa ha recibido diversas distinciones, siendo la más reciente la de los premios de la Fundación Japón otorgados este año.

Hace 150 años Perú y Japón iniciaron una historia de amistad, y hace casi 125 años se inició el camino que trazaron los inmigrantes japoneses, quienes eligieron el Perú como su patria.

Este poema tanka, escrito por la señora Hirono Fukazawa, inmigrante japonesa que llegó al Perú en la década de 1930, y que se encuentra tallado en una piedra al ingreso del Centro Cultural Peruano Japonés, refleja con precisión este espíritu: “Finalmente llegué / cruzando el infinito mar / Mi incansable lampa / labró / esta querida tierra”.

A los inmigrantes pioneros debemos este orgullo de ser hoy una comunidad unida y decidida a contribuir con el país.

REFERENCIAS

Asociación Peruano Japonesa. (8 de agosto de 2023). *La APJ actualiza estimación de nikkei peruanos a 200 mil personas*. https://apj.org.pe/publicacion_detalle/la-apj-actualiza-estimacion-de-nikkei-peruanos-a-200-mil-personas

Fukumoto, M. (1997). *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú*. Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa.

Morimoto, A. (1991). *Población de origen japonés en el Perú: perfil actual*. Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa.

Sakata, Y., Nako, H. & Pujay, J. (2020). *Los nikkei del Perú. 120 años de la inmigración japonesa*. Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa.

Sakuda, A. (1999). *El futuro era el Perú*. Esicos.